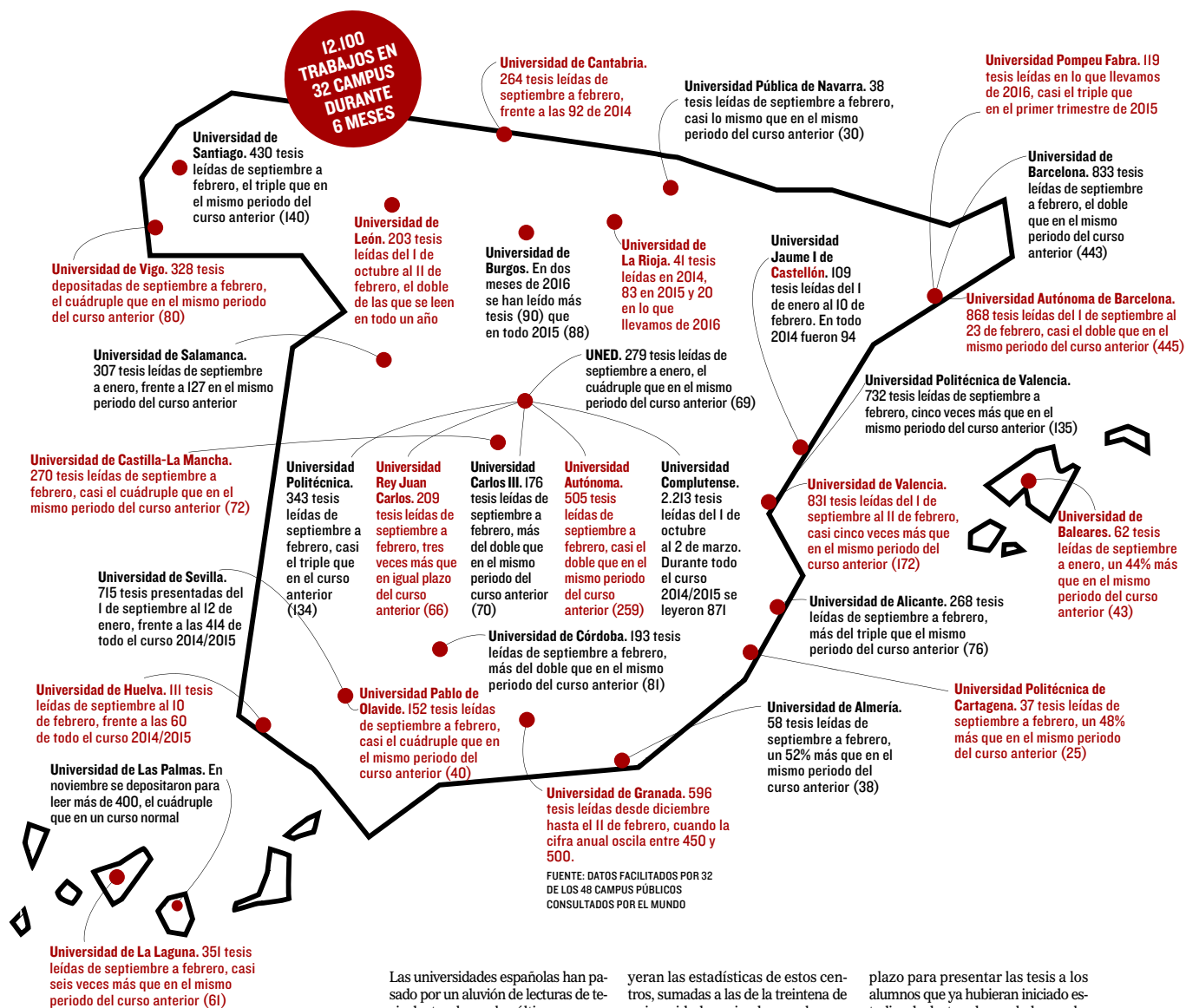


EL 'BOOM' DE LAS TESIS DOCTORALES



La extinción de los planes antiguos provoca un aluvión de lecturas de investigaciones en las universidades españolas. Los profesores creen que ha descendido la calidad de los trabajos

POR OLGA R. SANMARTÍN

Las universidades españolas han pasado por un aluvión de lecturas de tesis doctorales en los últimos meses. Desde el principio de este curso, se han registrado al menos 12.100 trabajos de investigación, más de lo que se lee durante todo un año, según los datos recabados por EL MUNDO.

La cifra, en realidad, sería mayor, porque las 12.100 tesis sólo corresponden a 32 del medio centenar de campus públicos existentes en España. Este diario ha solicitado información a todos ellos, pero ha habido 16 que o no han respondido o no han aportado datos que permitan hacer comparaciones. Así que, si se inclu-

yeran las estadísticas de estos centros, sumadas a las de la treintena de universidades privadas que hay en nuestro país, las 12.100 tesis podrían elevarse fácilmente a 20.000, el doble de lo habitual en un periodo de tiempo mucho más corto.

Desde antes de la crisis ya se había notado una subida escalonada en las tesis, aunque este último boom obedece al cambio de la normativa que regula los cursos de doctorado en las universidades españolas. Como consecuencia de la reforma contemplada en el Plan Bolonia, el real decreto 99/2011 –el llamado *decreto Gabilondo*– limitó en 2011 a cinco años el

plazo para presentar las tesis a los alumnos que ya hubieran iniciado estudios de doctorado regulados por legislaciones anteriores.

En la práctica, esto suponía que todos los estudiantes de los planes antiguos debían presentar sus trabajos antes del 10 de noviembre de 2015 y defenderlos antes del pasado 11 de febrero (como norma general, porque hay campus que han puesto nuevas moratorias). Si no lo hacían en este tiempo, quedaban fuera del programa de doctorado y tenían que pedir de nuevo su ingreso; es decir, volver a empezar todo su trabajo.

SIGUE EN PÁGINA 22

VIENE DE PÁGINA 21

En estos meses, los campus han realizado un gran esfuerzo organizativo para adecuar tiempos y espacios donde leer las tesis y convocar tribunales. «Se han creado muchísimos tribunales y hemos tenido que buscar a sus miembros hasta de debajo de las piedras», dicen en una universidad gallega. Hay imprentas que han agotado sus reservas de papel.

En la mayoría de los campus se ha disparado la cifra de tesis doctorales defendidas. Desde la Universidad Autónoma de Barcelona —donde se ha duplicado el número entre septiembre y febrero— hasta la Universidad de La Laguna (Tenerife), donde los trabajos presentados son casi seis veces más numerosos que en el mismo período del curso anterior. Desde la Universidad de Vigo, que ha registrado el cuádruple de tesis, hasta la de Valencia, con el quintuple.

Hay instituciones grandes, como la Universidad Complutense de Madrid, donde se leyeron 744 tesis entre el 1 de octubre y el 30 de diciembre de 2015 y 1.469 trabajos entre el 1 de enero y el 2 de marzo pasados.

También hay centros pequeños, como la Universidad de Burgos, en donde en dos meses se han presentado más tesis (90) que en un año.

Sólo hay un campus, la Universidad Pública de Navarra, donde la estadística facilitada señala que no se ha producido un incremento: en lo que llevamos de curso se han defendido 38 tesis, casi las mismas que en igual período de 2014/2015.

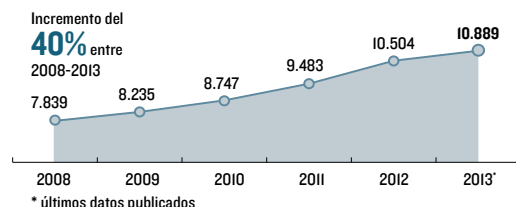
Pero ésta es la excepción, porque en el resto de los 32 campus que han facilitado sus datos a EL MUNDO las cifras son muy llamativas y sus profesores hablan de «avalancha», «aluvión» y «números inusualmente altos», sobre todo en Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades.

¿Ha bajado la calidad? ¿Se ha podido hacer la vista gorda al corregir? Distintas fuentes aseguran que los tribunales no han bajado el listón que tenían a la hora de evaluar y que se han mantenido los mismos filtros que antes. Ahora bien, apuntan que, «aunque probablemente no haya ocurrido de forma generalizada», ha habido trabajos que «podrían haberse hecho mucho mejor» e investigaciones terminadas «con el único fin de cubrir el expediente».

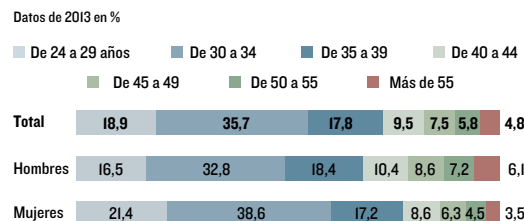
José Luis Viejo, catedrático de

RADIOGRAFÍA DE LAS TESIS EN ESPAÑA

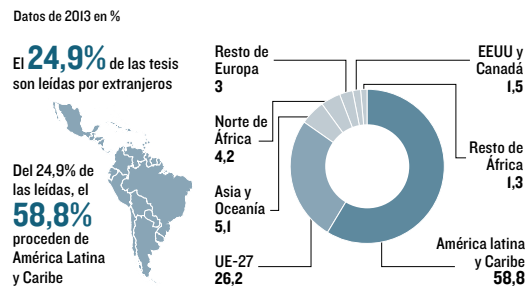
● TESIS DOCTORALES LEÍDAS



● DISTRIBUCIÓN POR SEXO Y EDAD



● EXTRANJEROS QUE HACEN TESIS EN ESPAÑA



FUENTE: Ministerio de Educación

Á. Matilla / EL MUNDO

Zoología en la Universidad Autónoma de Madrid, cuenta que, en apenas dos meses, ha participado en cinco tribunales distintos. «He ido a dos en León, dos en Madrid y uno en Sevilla. En la misma mañana he tenido una tesis de coleópteros y otra de lepidópteros. Conozco a compañeros que han estado en 25 tribunales en dos meses; esto no es normal», detalla.

En su opinión, «algunas tesis estaban pasables y otras, regular». «Hemos estado a punto de suspender una. Algunas que eran buenas po-

dían haber quedado más redondas si hubieran tenido un año o dos más para terminarla».

Antonio Izquierdo, catedrático de Sociología en la Universidad de La Coruña, señala que «los doctorandos apresuran las tesis porque, si no, tienen que volver a empezar todo el proceso». «Esto no significa que sean malas, pero podrían mejorar si se les diera más tiempo. Hay directores de tesis que te dicen: 'Esto necesita seis meses más de trabajo', pero no puede ser porque se acaba el plazo». «Se han presentado tesis un poco

chapuceras para salir del paso. Me consta que en algunos casos la calidad no ha sido muy buena», explican en un centro de Castilla y León.

«La comunidad universitaria se ha quejado de que las tesis tenían algo menos de nivel, ha sido una locura de lecturas», añaden en una universidad murciana.

«La información que tenemos es que ha habido notas menos buenas que en cursos anteriores», expresan en una universidad andaluza.

Hay dos formas posibles de medir la calidad de las tesis doctorales de las universidades. Por un lado, se puede realizar un seguimiento de las mismas para ver si dan lugar a citas o trabajos publicados posteriormente en revistas científicas de prestigio. Por otro, se puede ver el número de investigaciones que reciben la máxima calificación, el Sobresaliente *cum laude*, y compararlo con otros cursos, para ver si las notas han empeorado en esta oleada de tesis.

Los profesores explican que «lo habitual es que una tesis reciba un Sobresaliente *cum laude*, porque el director no anima al doctorando a presentarla hasta que considera que está terminada del todo». «No valen medias tintas», subrayan, «una nota que no sea Sobresaliente *cum laude* nos indica que la tesis no es muy buena».

¿Qué dicen los datos? Las estadísticas facilitadas a EL MUNDO por las universidades confirman que ha bajado, aunque no de forma exagerada, el porcentaje de *cum laudes*.

En la Universidad Carlos III de Madrid, el 93,8% de las 160 tesis defendidas durante 2014 recibió esta nota máxima. Al año siguiente, fue calificado de esta forma el 92,8% de 166 trabajos. En los dos primeros meses de 2016, el 88,9% de las 108 tesis leídas ha sido Sobresaliente *cum laude*.

En la Universidad de Alicante, la proporción ha bajado algo más: 136 tesis con un 94,1% de *cum laudes* en 2014; 220 con un 85% de *cum laudes* en 2015, y 160 con un 82,5% de *cum laudes* en lo que llevamos de 2016.

En la Universidad de La Rioja, se leyeron 41 tesis en 2014, de las cuales 36 obtuvieron *cum laude* (el 87,8%), mientras que, de las 83 que se defendieron en 2015, 71 recibieron la máxima nota (el 85,5%).

En la Universidad de Huelva, fue-

ron *cum laude* el 98,3% de las tesis de 2014/2015 y, al curso siguiente, la proporción bajó al 89,1%.

En la Universidad Pública de Navarra, las tesis leídas en los pasados meses de enero y febrero han sido, por contra, mejores: 100% de *cum laudes*. En 2015 supusieron el 86% y, en 2014, el 94%.

Algunos profesores consultados aseguran que los títulos de algunas de las tesis que se han entregado durante estos meses sirven para hacer una idea aproximada de la «escasa» repercusión que van a tener posteriormente en el ámbito académico internacional. Esto no significa que sean malas o estén poco trabajadas, pero sí que difícilmente darán pie a artículos en revistas de prestigio.

La Universidad de León menciona, en una nota de prensa, los asuntos de algunas tesis defendidas recientemente: «temas centrados en León», como «el dedicado a la trayectoria profesional de los catedráticos de la Universidad de León, el que se ha ocupado de los años del ham-

EL PORCENTAJE DE TRABAJOS CON SOBRESALIENTE 'CUM LAUDE' HA DESCENDIDO EN LOS ÚLTIMOS MESES

«AHORA HAY MUCHA MÁS GENTE QUE HACE TESIS. UNA DE LAS RAZONES ES EL ALTÍSIMO DESEMPLEO»

bre y el estraperlo en nuestra provincia, o el que ha tenido al Hospicio de León como protagonista».

«Otros se han centrado en el análisis de yacimientos de icnitas de dinosaurios en La Rioja o el marisqueo en la Edad del Hierro en el norte de España [...] Quizá el más curioso ha sido uno que se ha dedicado a la sonrisa de la Mona Lisa».

Algunos profesores se preguntan si tiene sentido que los doctorandos empleen su tiempo en investigaciones tan localistas y hablan de la existencia de una «burbuja» de progra-

Lo que nuestra sociedad llegue a ser en el largo plazo va a depender, sobre todo, de los niveles de educación o de formación que pueda alcanzar y de la calidad de la misma. Las siguientes líneas destacan aspectos del funcionamiento del sistema universitario español que redundan en su calidad y que son claramente mejorables.

1. En la implantación del actual plan de estudios de Bolonia, España optó por itinerarios de cuatro años a diferencia de la inmensa

OPINIÓN

J. E. BOSCÁ Y JAVIER FERRI

Asignaturas pendientes

res que tuvo lugar entre departamentos para tratar de minimizar las pérdidas de asignaturas. Hoy en día, la sensación cada vez más extendida es que los grados de cuatro años fueron un error.

2. Los últimos años han traído consigo un aumento exponencial de las tareas de gestión que sopor-

mayoría de los países europeos con los que se pretendía homologar los títulos, que diseñaron grados de tres años. Una razón de peso fue la lucha de po-

tan los profesores universitarios. El problema con la gestión universitaria es que no están previstos mecanismos objetivos para evaluar la calidad de la misma. Así, junto a buenos gestores encontramos malos e incluso pésimos gestores, y todos ellos pueden perpetuarse en su cargo sabiendo negociar con las personas adecuadas.

3. El actual plan de estudios ha supuesto cierta infantilización de la enseñanza universitaria. El auge de las exposiciones, ejercicios y trabajos en grupo, que suponen un porcentaje nada despreciable de la calificación final, ha provocado un fructífero mercado de segunda mano, de ejercicios y trabajos de cur-

sos anteriores, al que los estudiantes acuden con asiduidad. Pero los resultados en las pruebas más objetivables del conocimiento, es decir, los exámenes, presentan una alarmante tendencia decreciente.

4. Los sistemas de incentivos para el profesorado están mal diseñados. En la universidad española

«LA ENSEÑANZA SE HA INFANTILIZADO; LOS RESULTADOS DE LOS EXÁMENES TIENEN UNA TENDENCIA DECRECIENTE»

conviven buenos investigadores con profesores cuya producción investigadora es casi nula. Lo sorprendente es que los profesores que investigan pueden llegar a tener una remuneración por hora de trabajo inferior a los profesores que no investigan, porque con el mismo sueldo, aparte de dar sus clases, dedican muchas más horas a la investigación.

5. El sistema de contratación del profesorado y el modo de promoción frenan la progresión de la universidad. Dado el cauce general de acceso al cuerpo de profesores universitarios, basado en el reclutamiento de recién egresados de la propia universidad, el encontrar en

mas de doctorado previa a este aluvión coyuntural provocado por el cambio de la normativa y que se explica por razones distintas.

«Tras la reducción de los títulos universitarios a cuatro años, en las universidades españolas ha habido una explosión de títulos de grado, con los posteriores másteres intentando captar estudiantes, en parte, para que la recaudación de las tasas no sufriera una gran merma. Antes, los estudiantes que se apuntaban a los programas de doctorado eran más minoritarios y hacían la tesis casi de forma vocacional, mientras que ahora una salida habitual del máster es hacer un doctorado, por lo que se ha incrementado la demanda de estudiantes deseando hacer una tesis», reflexiona Javier Ferri, profesor de Análisis Económico de la Universidad de Valencia.

«Ahora hay mucha más gente que hace tesis. Una de las razones de este incremento es la situación de altísimo desempleo. Mucha gente que no estudiaba ha vuelto a hacerlo y

puntos, en principio, tendrás para ser acreditado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca). En consecuencia, si hay más profesores deseando dirigir tesis y más estudiantes deseando hacerlas, no es de extrañar que haya aumentado el número y que posiblemente haya caído la calidad de las mismas».

Según los últimos datos publicados por el Ministerio de Educación, el número de tesis leídas en las universidades españolas entre 2008 y 2013 se ha incrementado en un 40%: de 7.839 a 10.889. El Registro de Universidades, Centros y Títulos da cuenta de alrededor de 1.000 programas de doctorado distintos adaptados al decreto de 2011.

¿Tiene sentido que haya tantos programas de doctorado? ¿Pierde valor el título cuando hay tanta gente que hace tesis? ¿Afecta todo esto a la calidad general de la universidad? «Es un hecho que las tesis se han generalizado, pero no tiene por qué ser malo», responde un profesor doctor de Derecho. «Los programas de doctorado han dejado de ser patrimonio exclusivo de aquellos que quieren hacer carrera en la universidad. Muchos profesionales cualificados se sienten atraídos por la idea de hacer una tesis, como ha ocurrido en los países de nuestro entorno. Lógicamente, son otro tipo de tesis. Pero esto no necesariamente abarata la calidad de la universidad».

El decreto de 2011 persigue un proceso más riguroso, con un seguimiento más exhaustivo por parte de los directores de tesis y con más garantías de evaluación. Por primera vez pone un plazo máximo de duración de los estudios. Hasta ahora no había límite y, aunque se tarda una media de cuatro años en leer la tesis, algunos doctorandos pueden mantenerse en esta condición durante toda una década, sobre todo los que compatibilizan sus estudios con un trabajo ajeno a la universidad.

El decreto también contempla la posibilidad de incluir en el título la mención internacional, que permite el reconocimiento en cualquier país de la UE y requiere que la tesis haya sido informada por un mínimo de dos expertos de una institución extranjera. «Son más exigentes, selectivas y con más controles de calidad», dice Antonio Izquierdo.

EL NÚMERO DE INVESTIGACIONES DEFENDIDAS DURANTE LA CRISIS SE HA INCREMENTADO EN UN 40%

EXISTEN 1.000 PROGRAMAS DE DOCTORADO DIFERENTES EN LOS CAMPUS ESPAÑOLES

también hay más personas que han permanecido más tiempo en los estudios. Hacer un máster y culminar la formación doctoral con una tesis es percibido como una forma de diferenciar positivamente el currículum», apunta, por su parte, José Emilio Bosca, compañero de departamento de Ferri.

Ferri sostiene que, «también desde el lado del profesorado, los sistemas de acreditación que permiten la promoción de categoría han incentivado la dirección de tesis doctorales». «Cuanto más tesis dirijas, más

un departamento más o menos buenos profesores es casi una cuestión de suerte. En algunas universidades de comunidades bilingües la endogamia se refuerza con el requisito del conocimiento de la lengua vernácula, lo que automáticamente deja fuera de juego a los profesores nacionales o extranjeros que no demuestran su destreza en la misma, con independencia de su valía.

El tránsito a una universidad moderna debería empezar por desentorquetarla de las restricciones que años de actuación de grupos de poder, con intereses alejados de la verdadera transmisión del conocimiento, han impuesto. Esto ha de pasar inevitablemente por cambiar su sis-

tema de gobernanza y de ligar la financiación al cumplimiento de unos objetivos en función de la producción científica y el desempeño de los egresados en el mercado de trabajo. Los cambios que la universidad reclama necesitan de consenso y valentía política. Las fuerzas conservadoras de la universidad son poderosas, pero la recompensa en términos de un futuro mejor y una sociedad más justa es mucho más grande.

José E. Bosca y Javier Ferri son profesores de Análisis Económico de la Universidad de Valencia e investigadores asociados de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea).